

Revista Impresa en Imprenta "RAMIREZ" S.V. Tel 33-0129

CEBOLLA

LITER[illegible]LA
LAT[illegible]OAMERICANA
CORRIENTE DE
ROMPIMIENTO.



PRECIO: ₡0.30

PURPURA

Editorial

Cuando concebimos la idea de echar a andar esta revista, sabíamos cuan arduo y accidentado era el camino que debíamos recorrer para llegar a la cristalización de nuestro objetivo.

Para entonces nuestro caudal consistía principalmente en una buena dosificación de fe y nuestro inquebrantable espíritu de empresa. Afortunadamente pudimos contar con la oportuna colaboración de personas altruistas, que en forma excepcional depositaron su confianza en nosotros.

Es así como ahora podemos ofrecer al pueblo de El Salvador, el primerísimo número de LA CEBOLLA PURPURA, cuya existencia dependerá en gran medida del apoyo que reciba.

Conviene aclarar que esta es una publicación eminentemente literaria, que acogerá las colaboraciones de jóvenes y no jóvenes sin discriminaciones de ninguna naturaleza, bastando para ello que sus trabajos sean dignos de ser incluidos en ella.

Reciban ustedes nuestras sinceras felicitaciones por la acertada decisión de adquirir "LA CEBOLLA PURPURA"; pero más aún, por leerla.

LOS FUNDADORES.

MAYO 1971



COLABORADORES

roberto monterrosa, alfonso quijada, ulises masís humberto palma, manlio argueta, francisco rivera, josé maría cuéllar, alejandro masís, jaime suárez, gilberto santana, josé luis valle, rigoberto góngora, rafael mendoza, david hernández, sofía acosta, ciro molina, montoya ibarra, jorge alberto morales, luis rivas cerros, manuel sorto, mario santos, salarrué.

AÑO I No. I

2 POEMAS ARGENTINOS

El Convite.

Unos olfateaban su parte. Otros señalaban la suya.
Elegían libre, vergonzosamente.
Con sencillez, con dolo, con honrada paciencia.
Con avidez, con recato.

Con ceguera, con manos húmedas, abiertas
para abarcar un poco más los últimos restos del banquete.
Pero elegían

Y gustaban lo dulce, la acidez de una cosecha temprana,
la pesadez de la porción que hiede
filtrada en los dientes, devorando los ríos internos,
llevando al corazón asombro increíble,
el sacudón que despierta las fibras para cuchillarlas a una

Pero elegían
para poder gritar el asco del fracaso,
festejar el trinfo del convite,
vaciar la amargura junto a un torreón oscuro que se olvida.

Y adquirir el derecho de integrar otra vez el gran juego,
de equivocarse otra vez, de reir, de llorar,
de fraguar embustes, de crucificarse con la verdad

Pero elegían.
El granero multiplicado con tajadas de odio y de amor.

Y tú que lo contemplas,
¿no quieres un mordizco, una copa
en el encuentro de todos?

SOFIA ACOSTA

Esencial

Buscar.
Pensar las cosas desgarrada su víscera más honda,
su esqueleto total, su centro y nervio.

Traspasar los espejos para sentir de cerca
y desde lejos.

Para tender el arco del asombro mientras crece
la intensidad del juego.

Con cuál rescate, hallarnos.
Con qué medidas justificar las búsquedas,
los días que no están, los pasos dados.

Con qué palabras nuevas reencontrarnos.

En qué lugar mi rostro verdadero estremece
su ubicación exacta, su agonía hecha tiempo.

Qué máscara me engaña.
A quién yo miento diciendo mi verdad,
mi interrogante entre raíz y estrella.


NICARAGUENSE NICARAGUENSE NICARAGUENSE
POESIA POESIA

CELDA No. 5

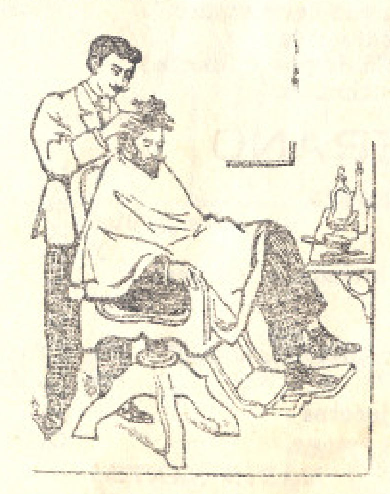
I

Y la justicia se hizo celda
Y habitamos en ella.

Y luego que subimos hasta el hombre
armados de nuestra palabra
y lo encontramos coleccionando piedras
contra nosotros,
¿qué quedó de la justicia
sino la cárcel?
Somos hijos del hombre,
nietos de la muerte
padres del nacimiento;
adheridos al cotidiano deseo de la vida
nos conducimos de la tierra a la tierra,
de la sangre a la sangre
y de pronto nos encontramos
en la esquina del tiempo
exánimes, solos,
ni principio, ni medios
ni ropajes
y viajamos así como en medio
de una hoguera
llevando todavía entre las manos
fuertemente la vida.
¿Quién apacienta este río vertebral
del hombre?
y El hombre es espada del hombre
la piedra reposo de la culpa

II

Días sin días,
tiempo sin tiempo:
Celda No. 5
Hasta dónde el hombre midió al hombre,
hasta dónde la luz
hasta dónde la oscuridad de la celda?
Dios engendrándose a sí mismo
circula la ciudad acústica,
trepa las escaleras y baja en la noche
a enjuagarse el rostro.
El sabe que en la celda No. 5 estoy yo,
por eso viene y me habla y le contesto
frases inefables.
"Allí estás tú, aquí estoy yo,
no estamos solos" y se va.
Yo sólo puedo despertar después
que El se ha ido,
por eso nunca he visto su cara lavada
sus sandalias brillantes
y sus guantes blancos siempre nuevos,
pero he sentido muchas veces
su enorme corazón de poeta.



ro Molina Ciro Molina

III

"un entierro bajo el sol"

J.P Sartre

Hemos caído precipitadamente
en una jaula de barrotes.
Estamos apiñados como cerillos en su cajita
(La verdad es encerrada, mutilada y escupida
desde Cristo hasta nosotros)
Pero no es en vano que la tierra
fue escogida para el hombre
y el hombre fue elegido para la tierra
y el hombre es domador de la palabra
y un día pueblo y hombre se fundirán
en uno solo
y ya no podrán nunca encerrarnos
ni enterrarnos
sin que sientan que quemados
como antorcha enarbolada
en el antes y en el después
de los sepulcros

IV

Creí estar en una jaula del
Zoológico... pero los monos no
hablan...verdad?
Yank

Desde la celda No. 5
hemos escuchado la voz del dictador
por receptores clandestinos
nos parece que habló de paz y libertad
y otras cosas sin sentido.

VERANO

MARIO SANTOS

Nuevamente retoñan
los jocotes
y
con febrero se levanta el verano
y
hoy mi viejo
cumple un año
que se fué
donde no hay jocotes
ni se siente el verano.

MARIO SANTOS

MARIO SANTOS

Cuento, Poesía



Ensayo y Prosa Poética

LITERATURA SALVADOREÑA

LITERATURA SALVADOREÑA

MONTOYA Y BARRA MONTOYA Y BARRA

EL PARAISO

(EN EL PRINCIPIO DEL CELO)

En aquella ocasión Eva se encontraba furiosa. El Paraíso se revolvía en un caos.

No era para menos.... Adán tenía ya dos noches y tres días de andar fuera de él. Habíase marchado cuando Eva se daba un baño en una de las pequeñas cataratas con que contaba el Paraíso.

Al anochecer del tercer día volvió Adán, a quién se le notaba en el rostro vestivios de alegría

De dónde vienes?!! le increpo Eva

Adán botó la hoja de-su-sexo, y sin contestarle a Eva, la cambió por otra nueva que cogió de un árbol cercano.

En dónde has estado?!! Gritóle furiosa esta vez su mujer.

Adán bostezó somnoliento y entre un lecho de flores se acostó para seguidamente quedar sumido en un profundo sueño...

Cuando anochecía, vió Dios a Eva matar a su marido, y acto seguido extraerle del cuerpo las costillas para contarlas despacio a la luz de la luna.

ALFONSO MONTOYA Y BARRA

EL MUERTO

Cuando volvió en sí quiso despertarse,

trató de moverse, levantarse.

Al no poderlo comprendió que en verdad él era el muerto.

ALFONSO MONTOYA Y BARRA

estoy aquí

así

puesto

minuscula mancha

punto apenas que busca su salida

su continuación

o

su

abismo

(y el planeta

y dios y el hombre

conmigo)

MANUEL SORTO

TRISTES DE MI MUGRE

ERAN LOS DIAS

Abrir estas páginas no envilece la piedad del lector que duerme a pierna suelta, con una bomba en la mano.

Nada es oficial en el área en que nos desenvolvemos, todo es algo así como un incendio que quema y purifica los timbálicos metales de rosa.

Madrugadas tristes como aquella en que mi padre lloró y al día siguiente supo que yo había muerto.

Sonrisas falsas quebraron el pavimento de mi madre y una cosecha de dientes penetraba en el silencio.

Los humos, el humo, el humeante cigarrillo de las moliendas cercanas a mi pueblo dominan a un campesino dormido y comiendo algo así como soles dorados en su espalda.

Rompimiento de bloques que revientan la imaginación y que en un rato de cólera destrozo.

Todo era trastos viejos en el sillón aquel de la esp ranza turbada por motivos pueriles, que adolecían de vástagos ingénuos y fetos injertados en la conciencia.

Concavidad craneal la de los perros que duermen acechando el hueso del hartazgo y fenecidos sueños se arremolinan en sus alrededores.

Y se creía un héroe aún siendo payaso, le decían el héroe de las risas infantiles de gente añeja y vencida.

Y se creía un hombre arrastrando hasta su cuarto vírgenes húmedas de pan y sexo.

Y creía en el poder de los guerrilleros que cortaban caña en los campos de la Habana.

Y un quiebradientes creía ser también cada noche de boxeo inesperado, o que se yo, un cliente mal pagado que al calor de las copas derramaba lágrimas de versos quemantes en un insospechado movimiento de poeta bastardo.

En fin era un gran amante.

Amaba las paletas de palitos "formost" para pintar los ojos verdes de su dueña que le hizo creer un gran acierto de la burócrata y peluda maledicencia. de la embajada cultural de aquel país chiquito donde vivían las hormigas que picaron muy fuerte, e hicieron derramar la sangre de los muertos que en marzo querían reventar la primavera de aquel año en que los gorilas se hicieron vampiros.

Todos eran bastardos, hasta el sol que desmelechaba sus risas perdidas en el fondo de un barril en el que se destilaban las sobras del ejército,

Todo era temor; aún como la pálida canción de la alegría, o la novena sinfonía de Beethoven.

CONTINUARA EN EL PROXIMO NUMERO

RIGOBERTO GONGORA RIGOBERTO GONGORA RIGOBERTO GONGORA

MANIFIESTOS

De nuevo estoy con el poema
defendiéndolo como a un vaso de agua.
Pero no hay que equivocar el misterio.
Sucede que a veces
se pone pálido y feo,
casi infantil por su función de Romeo
tras la falda de Julieta
y ésto no se menciona
en ningún instructivo donde
se intente la fabricación de un nuevo récord
Además se omite
la difícil travesía y el
naufragio entre tanto horizonte de los libros.
Por mi parte deben educarse
las virtudes antiguas;
no deben salir al encuentro
de estos muchachos
conquistadores de la flor de metal.
Si algo hay que decir
es la definición del insomnio
y de las tablas rojas
donde se puede escribir libremente la esperanza

ALEJANDRO [redacted] MASIS

Puede decirse que a principios de siglo eras hermosa

y que todos sacaban leña de tus bosques y conocían la

historia de tus animales.

Porque las bestias se comían la hierba

y las palomas de castilla se amaban sobre los tejados.

JOSE MARIA CUELLAR JOSE MARIA CUELLAR

SERMON 1 SERMON 1

Dichosos aquellos que saben acercarse a la palabra
y más aquellos que llegan a sentirla como nacida de su propio ser
porque ellos tienen la suerte de compartir la verdad
y ayudar a transformar el mundo.
No así los que gustan de escuchar a mercaderes e idiotas
porque no podrán entender los grandes secretos del hombre
y entre mercaderes e idiotas acabarán sus días.
Serán como el cerdo que desprecia los vegetales para hartarse de estiércol
o como el buitre que prefiere la podredumbre a los frutos.
Más aquellos que se acercan a la palabra
podrán alimentar su espíritu y dominar sus cuerpos:
y sólo quien domine sus sentidos puede dominar a otros hombres,
sólo quien domine a otros hombres puede transformar el mundo,
y ese día no ha llegado y tiene que llegar.
Pues, oíd mi palabra y la palabra de otros que han dicho estas cosas.
Así la verdad entrará por un oído y no saldrá por el otro
y será observada por un ojo y el otro no podrá ver otra verdad sino la misma porque la verdad es una.
También está escrito:
que no hay peor sordo que el que no quiere oir
y que cuando los ojos no ven, el corazón no siente.
Así que abrid vuestras conciencias a mis profecías
porque ya las habeís dejado dormir por mucho tiempo
y en el despertar de ellas está vuestra suerte.
Escuchadme y no dudéis de mi palabra.
Esto lo han repetido muchas generaciones a sus hijos
pero siempre han sido recogidas por aquellos que tenemos el poder de expresar la palabra
y darla con la apariencia necesaria sea bella o no.
De cierto os digo:
que siempre se nos exige belleza en la palabra y no verdades
porque el hombre gusta oir lo agradable
y siempre rechaza lo que puede humillarlo.
Más la belleza no reside en el halago
sino en la llave que logra despertar a la conciencia.

Rafael Mendoza Rafael Mendoza

JULIO IRAHETA SANTOS JULIO IRAHETA

Poema Eucarístico

Acechándote estoy
quiero hurgarte en este instante
que no se oye el pito del sereno
que la ciudad es res dormida
y Barrabás escala muros
y desangra la avaricia del rico
Quiero eternizarte en el gruñido del sexo
en la succión de la
pútrida estrella
en este minuto que
se inician las huel-
gas
emboscadas y sangre
de patriotas y ene-
migos
Quiero tenerte plena como
flor que rebalsa
abierta a todas las constela-
ciones
yo el espíritu santo tú la
virgen castísima
recibiendo el misterio de mis
glándulas
el golpe del racimo en tu
ángulo oscuro
Traigamos más dioses a este
mundo
nuestro miedo necesita gue-
rrilleros
ven súbete o me subo
tu ombligo y mi ombligo son
son nudos de la tierra
desatemos volcanes
untemos de espanto los ojos
del tirano
los labios del magnate y sus
rancios abolengos
Ya no hay sosiego en este
aliento

debemos rechazar fronteras
relincha hembra inundemos el planeta
¡Arre! ¡arre! ¡arre!

POESIA
POESIA

EROTICA
EROTICA

RIGOBERTO GONGORA RIGOBERTO GONGORA

Susurro Subversivo

Somos una fiera en el camino de
los dioses,
una réplica al tiempo,
se tienden nuestras manos huesu-
das
sobre el sexo.
Soñar, y pensar que hizo estraga-
gos la píldora de ayer.
Sentémonos, lloremos junto al
tiempo las caricias,
vaguemos en silencio
un ruido susurrante
romperá nuestras car
nes
hagamos el amor,
olvidemos anticon-
ceptivos
Sigamos empujando
gotitas en tu vientre,
y después mostrarás
tu, guerrillera del
parto al hijo com-
batiente,

CONTINUACION. LAS PULGAS DEL SULTAN O LA.....

beisilo con la fotografía de Tini Maka, bailarina thailandesa que por aquellos días cons tituía la sensación y la entregó a mi padre; posteriormente siguió sacando diversos objetos tales como: dentríficos, jabones, cosméticos y no sé que más, que le propuso en venta a precio de "vente conmigo"; a mi padre más por agradecimiento que por interés en aquellas mercancías le compró algunas. Entusiasmada por aquella entrevista, decidió prolongar su estadía en aquella comunidad para colocar sus producto, lo cuál realizaba en sus horas libres. Comenzó a visitar casa por casa, con tan mala suerte que, en casa de uno de los vecinos se encontró con algo inesperado: sultán, un perro muy temido - aunque no por su ferocidad, sino por las legiones de pulgas que albergaba en su escuálido cuerpo- y he aquí que, nuestro personaje convirtió sus visitas comerciales en un verdadero show movido por los pinchazos que invadieron su cuerpo, obligándolo poco después a levantar sus bártulos de por aquellos lares.—Como corolario, sultán emitió varios ladridos, que fueron causantes de su muerte, tal era la debi lidad a aquel pulguerío le tenía sometido.

A poco de haber partido nuestro peculiar amigo, alguien encontró junto a la puerta, el so bre con la dirección de mis peticionarios, que resultó ser la misma en que me hallaba. Fue así como ingresé a este mun do que conocía tanto o más alborotado que entonces.

ENSAYO ENSAYO ENSAYO ENSAYO

UNA HERENCIA EXPLOSIVA

Colocados en la cúspide de nuestra civilización, se creería que por ese hecho, espera a los jóvenes del presente una vida placentera y feliz, facilitada por la tecnología moderna, practicamente sin límites para crear cuantos bienes de consumo se necesiten, así como para lograr toda clase de conquistas, algunas de las cuales estaban, no ha mucho, en las regiones de los sueños imposibles.

El mundo está hoy poblado de maravillas deslumbrantes, representativas de una ciencia y una técnica que inevitablemente pasará a manos de los jóvenes para que dispongan de ellas a voluntad. Entoces Aladino con su lámpara mágica realizadora de encantos, no tendría jamás el poder de la generación actual. Sin embargo, a la por que recibirá una herencia incalculable en poderío, heredará asímismo una carga explosiva de problemas. Nunca en el pasado generación alguna estuvo como la presente tan acosada, asediada, amenazada por tan gran número de males de tanta gravedad, tales son: una riqueza fabulosa criminalmente destribuida; la existencia de naciones gigantes y todopoderosas oprimiendo a países pequeños y pobres; los prejuicios raciales y religiosos no sólo existentes aún, sino recrudicidos; el crenciente envenenamiento de las fuentes de la exitencia; las luchas políticas, económicas en las que están empeñados los pueblos interna y externamente, con derroche extuamente sus mejores energías.

Ciertamente, esos contrastes de pesadilla macabra, de absurdos diábolicos en los que millones de seres humanos enfermos, hambrientos y famélicos desfilan ante la desbordante abundancia ajena, con sus cerebros en tinieblas en medio de esta Era fulgurante, es, decimos, el tema sabre el que insisten en mil formas las mejores mentalidades: éste condena la organización política, económica, religiosa y social; el otro coloca en el banquillo de los acusados al egoísmo de los poderosos: hombres y naciones; el demás alla pide un cataclismo universal para que nazca una nueva humanidad.

Pero, ¿se podrá hallar una fórmula que ponga orden en ese caos que nos envuelve, que esclarezca la general confusión, que disminuya el desnivel de los abismos que presenta el mundo?. La joven generación contesta que sí. Su reveldía, su absoluto desprecio por todo lo establecido, sus luchas ideológicas rotundas y sus declaraciones enfáticas corroboran su fé y su determinación de componer el mundo.

Nosotros, la verdad sea dicha, dudamos de la posibilidad para una solución radical. Los idearios nuevos; las ideoló-

CONTINUA

LUIS RIVAS CERROS LUIS RIVAS CERROS

De Invierno



Ahora que la estación aceleró
su entrega.

La primera creciente devora
los últimos recuerdos del verano.
Como si la armazón se mudara en una lágrima
y enero perdiera su andamiaje triste.
Todo se humedece, todo,
hasta el incendio amasado en las alcobas.
La tormenta ha inaugurado la estación
que vuelve con su balada rodando en las techumbres,
con su desplome de claros rascacielos
y con sus charcos, tajaditas de nube
que cualquiera pisa...
Yo ignoraba que el invierno nacía en una gota
lograda en las molduras de tu aliento
y que por eso se deslizaban vírgenes los ríos.
Esto lo recuerdo mientras veo
como huye la borrasca bajo el puente
y entre la tibieza que procuran
los primeros candiles.
El ayer no ha variado de apellidos
que es como evocar tu silencio
negándole vigor a mis promesas
o la costumbre de limpiar
las marmitas con tus manos hechas para sorber
el otorgamiento más dulce.
Y sin embargo el invierno no extravió sus trenes
a pesar de tu huída.
Y ello me obliga a hablarte
sobre el afán del agua por derribar la noche.
Sobre pringas golpeándo con arenilla
las paredes
o de quebradas que acercan su rubor
a una salada espera.
Mañana el rayo colgará sus castillejos terribles
para fiesta de una nueva humedad.
Es decir que entrenaremos otra lluvia
junto a paraguas olvidándose del polvo,
televisores a largo plazo
y calles acostumbradas a improvisar arroyos.
Y quizá en tus lejanías
amanezca un dolor insalvable en cada tarde
como almanaque de sal dejado por el tiempo
no obstante que el río continúa su amor
entre los peces...

HUMBERTO PALMA

gías revolucionarias jamás lograron ver en el lapso de una, dos o más generaciones concretados en la realidad sus postulados. Y es que la naturaleza humana fuente de todo problema no puede transmutar sus defectos en cualidades inmediatamente, al conjuro de las "nuevas ideas". Los hombres van avanzando muy lentamente. Lo mejor de su pensamiento y lo más generoso de sus sentimientos conquista apenas una mínima parte de sus anhelos, y esto cuando se encarna en instituciones que le dan vida y resistencia contra el egoísmo y la maldad que luego vuelven a la carga tratando de arrasarlas.

Ni la bondad redentora de Cristo, ni el análisis y métodos de lucha marxista han podidado adelantar el reloj para dar la hora de la solución integral. En esto la humanidad sigue siempre un ritmo lento, por más que a su progreso material haya logrado imprimirle una velocidad vertiginosa.

Ninguna generación que lleve a cuestas el mismo lastre humano podrá en sus días ofrecer la buscada rivindicación total. Se necesitaría que estuviese depurada de los males ancentrales para que creara un mundo en verdad justo. Y por lo visto, la actual generación joven está dominada por las mismas pasiones y deficiencias que han pasado sobre el hombre de ayer, de hoy y posiblemente del mañana; y esto no podrá ser, en modo alguno, ningún reproche.

De todos modos, nuestra convicción de que el progreso es lento, la superación intrínseca muy difícil y que la presente generación impulsará el progreso sólo en la medida que lo permita la lentitud de la evolución; todo esto, decimos, disminuye en nada nuestra simpatía, admiración por el supremo coraje y generosidad con que la juventud actual libra su lucha, la lucha de su tiempo, la de su momento histórico en un mundo fantástico, pero con las entrañas cargadadas de bombas de muchos megatones: es una herencia explosiva al máximo.

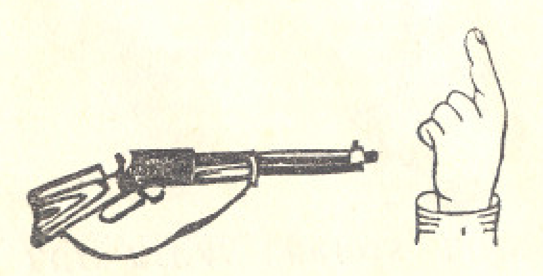


LUIS RIVAS CERROS LUIS RIVAS CERROS

MORIR ENTRE MIS MANOS

Ando conociendo mi muerte
en todos los modos:
los terribles, los grandes, los dulces,
los gratos al alma.
Ando revisando el día de la muerte;
la hora, el minuto, el instante.
Quiero amar mi muerte;
quiero morir de vida profunda;
morir de amor inmenso;
conocer la muerte del Hombre;
resonar mi muerte en el "gongo" de la existencia;
convocar a los dioses a la fiesta de mi muerte;
abrir los brazos en los cielos insondables;
descorrer cortinajes de astros
con gesto de actor que va a caer
trágico y cosmogónico,
zodiacal y galáxico;
sonreir con sonrisa de aurora del mundo;
morir en el instante en que muere el mundo;
ahogarme con el sol,
arropado en la noche infinita
y luego. . . .
despertar niño en la casa materna,
con el leve tic, tac del viejo reloj mientras el gallo
canta.

SALARRUE.



ELEGIA:

A VILMA Y DANIEL

A DANIEL DIAZ CANO
Y AVILMA.

Cuando despierte el reloj sobresaltado,
en esta hora de dolor, en esta festividad,
nos hará falta un ramo de alegría;
todo para avivar el llanto
aguijoneador del alma.

Y recordaré a Daniel
y su rostro
de Federico García Lorca.
A Vilma con un balazo en el corazón.

Y me dará tristeza sólo por un segundo
(tanto como la duración de la historia).
Y me dará alegría saber que los recuerdos.
Y me dará tristeza pensar que los olvido.

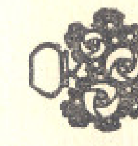
MANLIO ARGUETA

De inalienables sombras

I

Y vendrá alguien en esta hora,
A contemplar las yemas de la tarde.
Mientras yo,
Aquí en este pozo de silencio,
Sigo arañando caminos
De inalienables sombras.
Que pudren puertas
Y maldicen el sueño fecundo de las pájaros.

GILBERTO SANTANA



Ulises Masis Ulises Masis

Selección del Poemario "La Nueva Palabra y Otros Poemas" que obtuvo Segunda Mención Honrosa, en

II

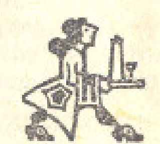
Nos acercamos al lenguaje
urgido de momentos esenciales.
La palabra colocarla sin brassieres
sobre la piedra del presente.
Chulona,
sin la figurita mierda surrealista,
Saltar del laberinto de unos cuantos
para volverse nadie con la calle.
De la percha a gran altura
bajarla a tamaño de los trabajadores de las fábricas. De los
perseguidos por el "damecinco" a cada vuelta
de la manita que no sabe el agujero de los zapatos.
De los vestidos rotos bajo las cornisas de los
teatros.
Por ellos, renunciamos al diploma de los fritos homéricos.
Por acercarnos al deshecho caminando los mercados y par-
ques.
renunciamos
a las coronas fúnebres en la Plaza Libertad. Por escribir
sobre la punta huerfanita, renunciamos
a ser declamados los 15 de Septiembre
por estudiantes de primaria.
No queremos solemnemente
muertos
ser un ejemplo de buen tono
en las paredes de una escuela.
Honestamente
no queremos el empastado de oro.
Un sitio en el museo de la Biblioteca Nacional.
Solamente pedimos alfileres en la sangre.
Lechada de cal para los ojos
mirando
la casita de lata en el suburbio.
Manos firmes para levantar la sábana
del minero soterrado.
Pesar el ovalado nombre entre las piernas,
sin ganar juegos florales de escritorio,
ser poeta con los pies en el pantano.

En el I Concurso Internacional de Poetas de América Latina

III

Públicamente condenamos
la novedad en el ludibrio.
La consagración del pene
como personaje de novela.
A los niños que se quitan las sandalias españolas
y se calzan la bota pornográfica
claramente les decimos:
La antipoesía se realiza
con el humo de las máquinas. Con el brazo en cabestrillo
de la x sudorante en los andamios. Con el hueso mutilado
de los que acolochan hambre con la sierra. De las noticias
amarillas
saca la tinta nueva.
La antipoesía no debe ser letrina
donde se orinan los borrachos
No es emboltorio de basura.
Es testimonio
del gran hoyo en que estamos.
Tiene misión de pico y pala. Garrucha de la historia
no sirve para juego de muchachos
pretendiendo reventar el globo
a la gallina ciega
Nos vemos obligados a la mala palabra
con intención de escoba.
Con servicios de cabeza de martillo
contra los ataúdes engolados.
No es atmósfera de circo
ni diversión inofensiva de tiranos.
No es moralista ni pretende ser semáforo.
La ANTIPOESIA
levantará mañana
la consigna.

ULISES MASIS

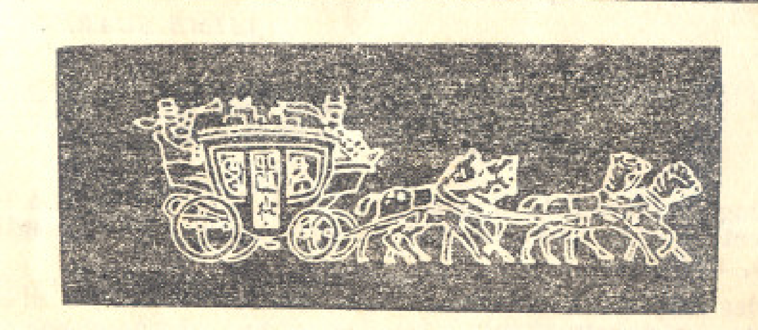

SICOSIS

DAVID HERNANDEZ

Asomaba en nuestros luceros,
el brillo que reclama los placeres:
sentí sus planicies sobre mis espacios,
encontré los apocalípsis desperdiciados por las leyendas
objetivé las pasiones
que destrozan
las vísceras interiores,
y palpé de mis sueños
el más airado cuerpo
que calcino
todos mis juramentos.
Entablamos el diálogo de las materias.
Sometimos los placeres.
Absorvimos las locuras
Sobre mis columnas,
pululando fuego,
su epidermis me llamó
Clavamos el puñal de los deseos.
Pronunciamos en los planos de tu vientre,
las promesas más eróticas.

Los automoviles quebraban éteres de utopías en las calles
las quinceañeras correteaban sobre niños inocentes;
nuestra atmósfera
rebalsada de armonías,
despreciaba los destellos de afuera.
El placer,
c a r c o m í a
los suprahumanos instintos
de dos helados cuerpos
en
las
hogueras del s a c r i f i c i o

DAVID HERNANDEZ



El Parroquiano

"y los cuerpos ya rígidos y fríos, son descolgados y enterrados"

León Toltoy

Como todos los días, a las 10 a.m. el café estaba lleno de personas carentes de importancia más allá de ellos mismos.

Había visto de reojo la fisonomía de los parroquianos. Siempre las mismas caras. Los mismos temas de conversación. El mismo menú sobre la mesa. La misma cotidiana rutina, la cual se interrumpía de vez en cuando, al pasar por la acera una que otra mujer de cuerpo despampanante.

Mientras se llegaba el momento de que la camarera me trajese el café; rompía el tiempo viendo las estelas de humo de los cigarrillos o buscando la sonrisa; que el parroquiano se ubicaba en la esquina del lateral izquierdo me lanzaba. Siempre me había llamado la atención, este hombrecito, por sus ojos hundidos y perdidos, vagos, dando la impreción, de que no estaba ahí. Que no existía. Era de ese tipo de hombres meditabundos, con un deje de soledad en sus pupilas. Aveces hablaba, lo hacía con amargura, quejándose de su destino o de los hombres. Una que otra vez me hablaba de política No creía en ella. Mucho menos en los hombres que la ocupan como mudos vivendi. Tenía una idea diferente de la vida. Un pesimismo nato. Con una marcada influencia filosófica de Sartree. Hablaba cortado, como quien piensa mucho para hilvanar las palabras. Defendía sus teorías de una manera supicaz e inteligente.

* * * * * * * * *

Hoy por la mañana, leí la noticia, el hombrecito del mirar vago, había muerto.

Hoy, el café pesaba menos y me sentí más solo en el mundo

JAIME SUAREZ

LING SHI

Ling Shi creyó toda su vida en el arte. De joven decidió ser poeta, un poco más tarde pintor, luego escultor, músico, cuentista, novelista....

Ling Shi jamás triunfó como artista, murió sin saber que él era una obra de arte.

JAIME SUAREZ

JOSE LUIS VALLE

SUICIDAS

Como el pañuelo y sus manchas,
como un duende que se espanta,
como los avergonzados adioses que de tanto caer se aplastan.

Voces, voces, rotas, rotas.

Ni el emputado en la guerra,
ni el que nos humilla a diario,
ni el que se murio en esperas,
ni el de las burdas parábolas,
ni el labrador de versos,
ni el que se ofrece sin máculas,
nadie capta, nadie escucha,
los cementerios de antenas manifiestan sus renuncias

Voces voces, rotas, rotas.

Canta el perseverante sin dimensión

Asi. Inconmesurable.
Desollado. Siempre. Aquí.
Sigo arrastrando mis vértebras,
Queriendo añadir remiendos a mi sinrazón de ser

A MI HIJO

*(antes que mi madre pariese
generaciones me condujeron...
Walt Whitman)*

vienes desde la inocencia del mar,
del fuego, de la lluvia,
del sonido más antiguo,
de las generaciones más hermosas, es tu origen,
de aquellas sin fantasmas en los espejos del río,
en el camino de la montaña,
en el rayo de luz de la más profunda noche.

generaciones te han conducido.

al llegar al sitio de la lacura más alta,
serás cabeza iluminada flotando en las raíces
de la conciencia,

dedo de luz,
perpetua blancura de la nieve,
canción del misterio más sublime

ROBERTO MONTERROSA



Las Pulgas de Sultán, o La Extinción de las Ciconías.

JORGE ALBERTO MORALES S.

Todo empezó en la sección de correspondencia de la "compañía distribuidora de Bebés S.A.", consede en el Medio Oriente.

Desputaba el alba cuando emprendimos el viaje; pero cuando estábamos ya en camino recibimos orden de regresar a nuestra base, debido a que, minutos antes se había emitido un decreto de última hora cancelando los envíos hacia los lugares involucrados en aquella descabellada guerra.

La reacción no se hizo esperar, dado que tal medida afectaba directamente al gremio de transportistas y, en consecuencia, tuvo lugar una gran manifestación de "alas inermes" con el objeto de que el Conceio Ejecutivo procediera inmediatamente a dictar las medidas pertinentes para la solución de aquel problema. En tal virtud se envocó de urgencia a los miembros del Concejo en cuestión, pués debía atenderse con la premura del caso las demandas de los manifestantes, además, era preciso descongestionar las bodegas totalmente abarrotadas de futuros lantantes.

Pero resulta que el Concejo Ejecutivo estaba nuevecito, es decir, que sus miembros habían sido sustituidos recientemente diz que para atender en mejor forma los negocios de la Compañía y como es lógico suponer, no fue tarea fácil la reunión del Nuevo Concejo; pués aún estaban celebrando su reciente nominación.

Finalmente se reunieron unos cuantos, poniéndose de inmediato a considerar la situación, habiendo delibrado largamente sobre las dos principales ponencias, que consistía en: 1) Suspender indifinidamente todos los envíos y pagar durantemente el tiempo que durase la suspensión, la mitad del salario estipulado a los transportistas. 2) Continuar atendiendo los pedidos procentes de aquellos lugares ubicados fuera de la zona bélica únicamente.

Llegando finalmento a adoptarse la segunda, por mayoría de votos, auque para ser exatos, muchos de los Concejales se se quedaron sin votar debido a que en el momento del escrutinio se hallaban bajo los efectos de la susodicha celebración; no faltó sin embargo, alguno que otro voto en contra; pero ello no afectaba en absoluto la decisión adoptada, ya que los mencionados votos correspondían a elementos que por lo general objetaban las cuestiones propuestas y que posteriormente enviaban a los periódicos kilométricas exposiciones de motivos para justificar su posición, sin que por ello dejaran de cooperar en la ejecución de lo objetando.

Pués bién, concluído el asunto, se procedió a clasificar los.

CONTINUA..

pedidos que debían hacerse efectivos, entre ellos el que a mí correspondía, debiendo ser remitidos inmediatamente para poder llegar oportunamente a su destino; en consecuencia, fuí colocado en mi respectivo paño triangular y entregado al empleado de turno no sin antes estamparme en parte del cuerpo que no viene al caso mencionar, un sello que decía: URGENTE.

Por la prisa con que salimos no se cuidó de dotarnos del salvoconducto respectivo, de ahí que, en cuanto acertabamos a pasar por sobre alguna fortificación, de cualquier bando que fuese, nos enviaban tal cantidad de plomo que de haberlo podido acumular ahora sería yo el Onassis del plomo.

Así y todo logramos trancender sanos y salvos la zona de ocupación; pero resulta que, en el ajetreo, mi conductor perdió el sobre que, contenía la dirección de donde debía ser entregado, por lo que para tomar una determinación dispuso que debíamos detenernos en algún lugar y como en ese momento volábamos sobre Alaska, héme ahí minutos después, reposando a más de seis mil metros sobre el nivel del mar, en el Monte Mackinley. Ello explica el hecho de que actualmente lleve impreso el sello que antes he mencionado y que me cuido muy bien de no dejar al descubierto para evitar murmuraciones.

Después de pasearse largo rato, describiendo círculos concéntricos, mi transportista viró en redondo al tiempo que se le iluminaba el rostro de alegría, significado con ello que había encontrado la solución adecuada; posteriormente supe que dicha solución consistía en llevarme a una casa en donde tiempo atrás había dejado de atender un pedido, por circunstancias similares a las actuales.

Finalmente llegamos, ya entrada la noche a la casa en cuestión y huelga el decirles que cuando "acunicé" iba todavía refrigerado. Por fortuna se hallaba en casa de mis solicitantes, una señora (que Dios guarde en su seno), quien atendía a mi madre que poco antes de mi llegada había sufrido no sé qué enfermedad. . pués bién, esa señora digo, que además de ser tía abuela de mi padre era la médica del lugar me hizo objeto de innumerables atenciones, incluso procedió a darme un buen baño con agua tibia, no sin antes propinarme un par de palmadas en los glúteos y en las plantas de los piés, de lo cual deduje que no le era muy simpático, confirmándolo poco después cuando me dejó caer el recipiente del agua; en ese momento deseé haber sido entregado a la dirección original y comencé a gritar cuanto me permitieron mis pulmones. De pronto llamaron a la puerta y al abrirla apareció en el dintel mi conductor, lo que me alegró sobremanera creyendo que volvía por mi, a raíz de mis gritos, más inmediatamente comprendí por su actitud que lo que la retenía no era sino la propina. Mi padre hurgó entre sus bolsillos y le entregó un par de monedas, aquella en cuanto las recibió extrajo de alguna parte un calendario de

CONTINUA EN LA PAGINA CENTRAL



ALFONSO QUIJADA URIAS

la locura es el nacimiento de los sentidos, de mis ojos viendo para siempre la ternura del fuego, mis oídos mordiendo el infinito, mi nariz en la fragancia, en las plumas de lo desconocido, mi cuerpo en la botella donde Dios sopla su magia eterna, la locura no quiere la parte más alta (donde el reloj pone sus huevos de vejez submarina) solamente el rincón donde la salamandra toca su trombón de fuego y la humildad de las constelaciones.

FRANCISCO RIVERA

Tu madre no lo dijo todo

Tu madre dijo
que había mucho de ángel
en ti.
Que tu sangre
era la acumulación de cientos de cauces familiares
y que heredaste una imaginación insuperable.
Pero no lo dijo todo:
No mencionó el aborto diario de tus ilusiones,
el cáncer en los días,
y grilletes en el alma.
No dijo del rapto de la luz
ni habló de la opaquez de las estrellas,
que el cielo tenía una inmensa tristeza,
que nostalgia corría en los ríos de tu pueblo
No dijo de las miles de voces
perdidas
en los cementerios
en las cárceles
en las cámaras de gas
en las sillas eléctricas. Todo eso no lo dijo
sólo habló del 747 y sus vuelos
París - Londres y Nueva York,
tarifa económica, con duración de 2 horas y media.
Habló de todo
pero no dijo de tu muerte
de tu silencio,
de tu agonía,
de la ausencia de la luz en las paredes,
Sólo habló de espejismos ante mucha sombra:
Y te quedaste lo mismo: en sombras sobre sombras





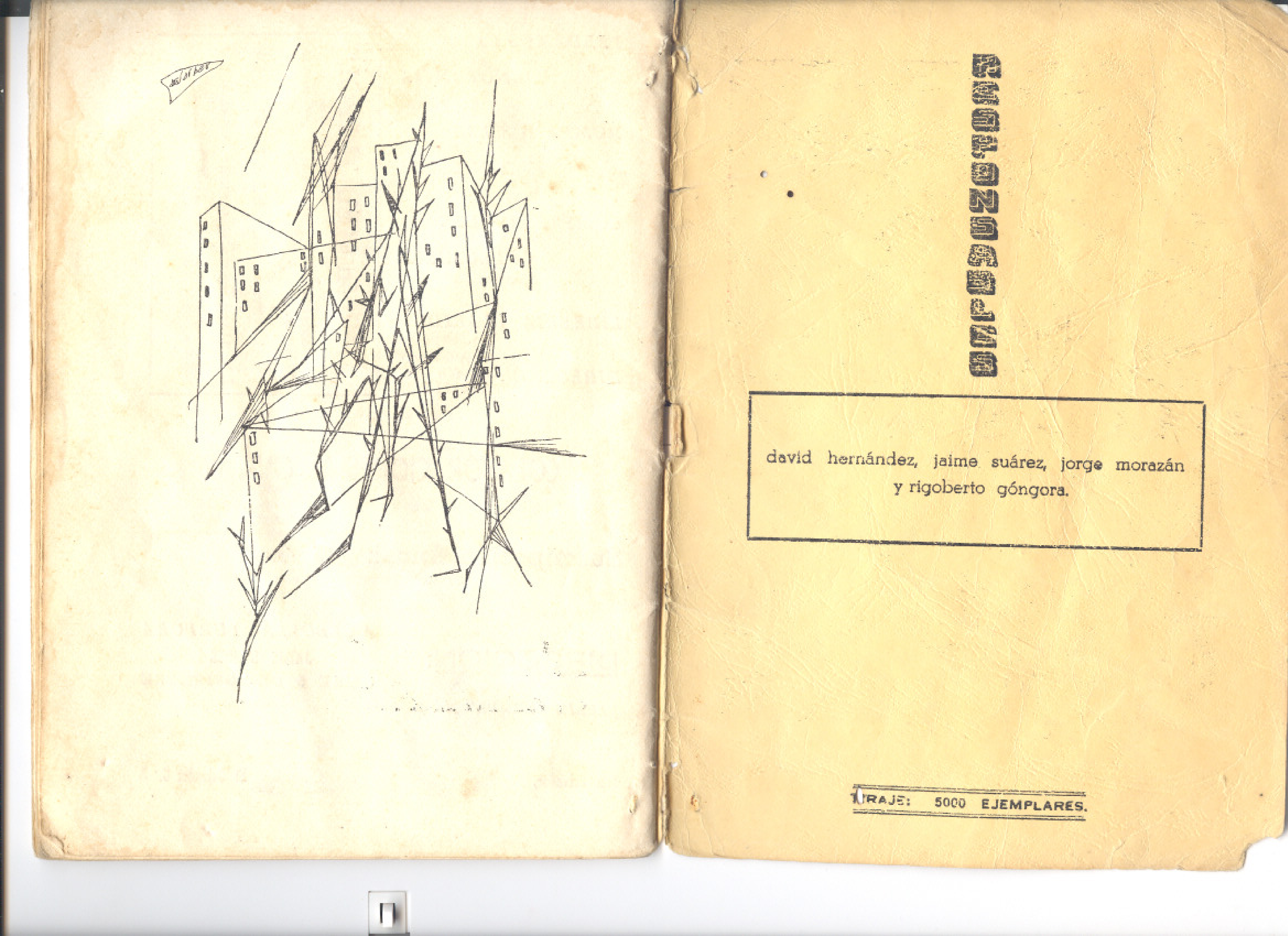
COLABORACIONES Y CARTAS

Suscripcción Anual: ₡ 4.oo

DIRECCION:

A CEBOLLA PURPURA
JAIME SUAREZ
CALLE 5 DE NOVIEMBRE
PASAJE "LEMPA" No. 9

San Salvador, El Salvador C. A


david hernández, jaime suárez, jorge morazán
y rigoberto góngora.
TIRAJE: 5000 EJEMPLARES.